

Juan de Dios Hernández García¹
 Juan Hernández Calvo²

Historia espartera en Águilas. El Museo y Centro de difusión del esparto municipal

Resumen: La industria espartera ha sido un pilar fundamental en la economía y sociedad de Águilas a lo largo de los siglos. En este artículo resumimos la historia y trascendencia de esta actividad en la localidad que ha culminado con la creación de un museo dedicado a esta industria. El recientemente inaugurado Museo del Esparto consta de dos edificaciones en el entorno del Molino de Sagraera. En la primera dividida en dos alturas encontramos la exposición de los distintos tipos de esparto y manufacturas clasificadas en ámbitos y oficios junto a la descripción de la historia del esparto en la localidad. La planta inferior acoge una sala de audiovisuales. En el segundo espacio expositivo se conservan distintas máquinas, útiles y elementos relacionados con la espartería.

Palabras clave: Esparto, Águilas, comercio, cocedores, museo del esparto.

Abstract: The Esparto industry has been a fundamental pillar in the economy and society of Águilas throughout the centuries. In this article we summarize the history and importance of this activity in the town, which has culminated in the creation of a museum dedicated to this industry. The recently inaugurated Esparto Museum consists of two buildings in the surroundings of the Sagraera Mill. In the first, divided into two floors, there is an exhibition of the different types of esparto grass and manufactured products classified into areas and trades, together with a description of the history of esparto grass in the town. The lower floor houses an audiovisual room. The second exhibition area houses different machines, tools and elements related to esparto grass.

Key words: Esparto grass, Águilas, trade, cookers, museum of esparto grass.

Historia y tradición espartera en Águilas

Con la instauración del 7 de agosto como Día del Esparto, el Ayuntamiento de Águilas ha emprendido una asignatura pendiente: ofrecer un merecido homenaje a todas las generaciones de aguileños que de un modo u otro estuvieron vinculados al mundo del esparto. Tal homenaje es producto del tesón que algunos artesanos y amantes de nuestra cultura han puesto en rescatar del olvido y mantener viva esta tradición. Pero la máxima aspiración de una celebración como ésta sería que, con la participación de todos, construyéramos un futuro donde el esparto conservara su espacio en la conciencia colectiva, ese símbolo paradigmático sobre un modo de hacer las cosas y de sentir nuestra tierra.



Uno de los seis cocedores que había en la Playa de los Cocedores del Hornillo. Año 1902. El embarcadero en fase de construcción. Colección Gillman (AGRM).

(1) Cronista Oficial de Águilas.

(2) Presidente de la Asociación de los Amigos del Esparto de Águilas.

Al tratarse de una materia orgánica, la arqueología no cuenta con elementos suficientes para mostrarnos el verdadero alcance de la aplicación ancestral del esparto, aunque su manufactura ya debió asomarse a los quehaceres agrarios y domésticos durante el Neolítico. A decir de los biólogos, tampoco estaría claro hasta qué punto esta planta silvestre, *stipa tenacissima*, había colonizado y dominado, en detrimento de otras especies autóctonas, la inmensa extensión del Sureste español.

Los navegantes fenicios y griegos ya comerciaron con nuestro esparto a mediana escala. Aquellos primeros viajeros supieron apreciar la inigualable elasticidad y resistencia de esta fibra procedente de nuestro entorno litoral. Los romanos, al penetrar en la península, dan testimonio de su antigua utilización en el mundo agrícola por parte de las tribus íberas. Los campesinos -decía Plinio en sus crónicas- confeccionan de él sus lechos, hacen su fuego, forman sus antorchas y fabrican su calzado³.

La tradición del esparto, tal como la conocemos, permaneció prácticamente invariable a lo largo de los siglos, sólo a expensas de la progresiva tecnología que iría incorporándose a su manufactura artesanal. La población aguileña supo sacar rendimientos insospechados a la planta, hasta el punto de que no había objeto, herramienta o enseres que no estuvieran fabricados con esparto.



Cocedor de Esparto. Playa de los Cocedores(Calacerrada). Colección J. Hernández. Autor anónimo.

El esparto se extraía de la tierra utilizando una eficaz herramienta, un sencillo bastón de olivo terminado en forma de porra donde el espartero enrollaba la planta para dar a continuación un fuerte tirón. El cosechador, que mantenía el esparto arrancado en su mano, iba completando poco a poco pequeños haces o manadas de esparto, que eran atados y depositados en el propio terreno para ser recogidas y transportadas al final de la jornada.

Las crónicas revelan la importancia que llegó a alcanzar el esparto en nuestra localidad. El aprovechamiento de subsistencia, un saber ancestral que fue transmitido generación tras generación, daría paso a una incipiente industria que cambiaría la vida social y económica de Águilas. El tratamiento del esparto, que ya era conocido a ese nivel más familiar y cotidiano, sencillamente experimentó una mecanización y especialización, adaptándose así a modos de trabajo más propios de la era industrial. Esto tuvo sus pros y sus contras, pues lo que antes era un producto silvestre y de libre disposición sería objeto, a partir de ese momento, de una progresiva reglamentación y administración oficial.

La incipiente industria, en definitiva, traería consigo una evidente prosperidad, pero a costa del trabajo duro y mal remunerado de todos aquellos que se ocuparon de la extracción, manufactura y transporte de nuestro esparto.

Joseph Townsend, uno de aquellos impenitentes viajeros europeos seducidos por la España de finales del XVIII, no cabía en su asombro cuando la ruta lo llevó a través del árido Levante⁴. No hubo página de su relato que no aludiera a la fibra del esparto, en que no alabara la resistencia del calzado que elaboraban los artesanos, de sus cordeles y sogas, de sus pleitas, de la infinidad de aplicaciones que surgían de aquella milagrosa materia prima⁵. Desde época fundacional de Águilas en el s. XVIII se tiene constancia de actividad espartera⁶.

No sería extraño que el esparto, esa materia inútil -vaticinaba Townsend-, se convirtiera en

(3) Son numerosos los hallazgos que la arqueología urbana de Águilas nos está ofreciendo sobre el uso del esparto como un fragmento de estera fechada entre los siglos IV -V d.C. que procede de la calle Sagasta (Hernández García, 2002: 46 - 47) o los últimos hallazgos en el Barrio Colón donde el esparto se usa como combustible para unas caleras tardorromanas y una herrería de época andalusí emiral (Hernández García, e.p.).

(4) Townsend 1988.

(5) En un principio a finales del s. XVIII el tráfico comercial del puerto de Águilas se incrementó con el esparto, compartiendo protagonismo con la barrilla. Con posterioridad será el mineral el que acompañe a la exportación espartera (Hernández Moreno 2012: 28-29).

(6) La primera fábrica de esparto que aparece en planimetrías y como espartero en los primeros padrones (1770) donde Félix de Soria aparece como espartero (Díaz Martínez 2013: 7). Su fábrica se ubicaba en el "cantoné" del castillo, ladera noreste. A este respecto también es interesante el informe con el plano firmado por el Teniente Coronel de Ingenieros

una fuente de riqueza abundante para las provincias meridionales de España. Nuestro viajero no andaba descaminado. Tenemos constancia escrita de una serie de emprendedores que, a finales del XVIII, piden a Carlos III ciertas exenciones fiscales para poner en marcha la fabricación de nuevos productos, aprovechando métodos revolucionarios de hilado, prensado y tintado de esparto. Sin embargo, tendrá lugar una fuerte presión sobre los atochares. Por eso, durante el reinado de Carlos III y Carlos IV se tratará, mediante cédulas reales⁷, de poner coto a la descontrolada extracción de esparto, prohibiendo cosechar en algunas comarcas. Nuestra zona geográfica y otras, no obstante, rogarán que se revisen tales prohibiciones, pues gran número de atochares permanecían sin explotar y las familias pobres necesitaban contar con esa alternativa para subsistir.



Fábrica de Esparto. Águilas. Año 1905.
Foto Colección Gillman (AGRM).

A través de diversos procesos, en Águilas se obtenían diferentes clases de esparto según al final que estuviera destinado. Una vez recolectado, podía ser simplemente oreado en lugares pedregosos. Elaboraban también esparto curado que se sometía a la implacable luz solar del estío. Las nieblas matutinas procuraban su progresiva curación, además de proporcionar a la fibra un característico color dorado. Este esparto sin tra-

bajar era conocido como crudo. Con este esparto de baja calidad, las industrias elaboraban pasta de papel, así como otros bastos tejidos a base de pana. Otro tipo de esparto, el denominado cocido, también llamado macerado, se obtenía sometiendo a la planta a un prolongado “enriado”, manteniéndolo con ayuda de unos pesos sumergido en el agua. En Águilas, el “enriado” se llevaba a cabo en el mar, practicando en los abrigos costeros y ensenadas espaciosos recintos o “cocedores” donde el esparto sumergido quedara extendido. Una vez fermentado en el interior del agua, se extendía al sol para secarse.

El proceso del esparto cocido era el más exigente a nivel técnico, cuya finalidad era la obtención de una hilaza de alta calidad. Tras largas jornadas de secado, el esparto seguía su proceso, pasando a la extenuante operación del picado, que manualmente era machacado contra un tocón de madera utilizando como percutor un mazo de madera. A un nivel más industrial, y una vez seleccionado por tallas, también podía picarse utilizando unos mazos ensamblados a un estante de madera y unidos por un largo eje de poleas propulsado a motor.

Se utilizaba también la técnica del rastrillado, pasando con paciencia las fibras por un rastrillo manual hasta limpiarlas de impurezas, obteniendo así un material ideal para hilar. El rastrillado también se podía trabajar de un modo más industrial, ayudados de unos cilindros de madera con abundantes púas afiladas y accionados a motor. De un modo u otro, el objetivo era obtener en una fibra libre de sobrantes, desde 40 cm a 1,20 m de longitud que era ideal para emprender los diferentes trenzados y para su utilización en toda clase de utensilios. El resultado del picado y rastrillado consistía en una fibra libre de sobrantes, que era ideal para emprender los diferentes trenzados y fabricar una variadísima gama de productos.

Los hiladores eran los responsables de esta minuciosa y paciente labor. Normalmente trabajaban en parejas, a un ritmo frenético, pero no menos cuidadoso. Estos se colocaban en el pecho

Juan Escofet en 1773 (Archivo Servicio Histórico Militar España, Asig. 4-2-2-2) donde aparecen las edificaciones de ese momento en la población y donde figura un curadero (cocedor) de esparto para las fábricas sito en El Hornillo, lo que indica que en esas fechas a la actividad agrícola y portuaria hay que sumar la espartera (García Antón 1992: 392-393). En dicho informe Escofet expone: “los expresados montes de la Marina de Águilas producen una considerable porción de esparto y es uno de los ramos del comercio que conviene fomentar. Actualmente hay inmediato al Puerto una fábrica de cordelería que suministran al Rey 1458 reales anuales por el derecho de embarque ...” en Díaz Martínez 1991: 67.

(7) Reales Cédulas de Carlos III de 17 de junio de 1783 y de 21 de diciembre de 1784. Destaca la determinación real, en esta segunda Cédula, de la exportación de esparto ya acopiado en determinados puertos, pero en lo sucesivo solo podrá salir esparto en rama por los puertos andaluces y fuera de allí solamente por el puerto de Águilas (Díaz Martínez 2013: 7 - 17; Muñoz Marín 2005: 21 - 22).

la manada de esparto ayudándose de un cordel al cuello, e iban hilando haciendo discurrir las fibras, en una compleja operación, con ayuda de la garrucha, hasta la rueda donde se almacenaban las majadas de diferentes calibres.

Todo lo habido y por haber tenía relación con el esparto: serones y capazos de todo tipo, espuestas, albardas, esparteras, polleras, felpudos y un larguísimo etc. El esparto se revela, así mismo, como un elemento indispensable en la construcción, enrollándose a palos de madera que servían de sostén de los tejados, enyesado de muros y falsos techos, cualquier contingencia agraria sin posible solución era resuelta con la genuina invención de una nueva herramienta o artilugio a base de esparto.

La gran maestría de nuestros artesanos tiene sus razones, ya que nuestra tradición se remonta a tiempos remotos y en concreto 233 años atrás, durante los cuales llegarían a establecerse en Águilas alrededor de 30 fábricas⁸ y 21 cocedores, señas de identidad de una industria que sería pilar fundamental de nuestra economía.

A lo largo del XIX, nuestra industria espartera creció enormemente, convirtiéndonos en la localidad más importante en cuanto a producción y exportación con destino al resto de España⁹ y puertos internacionales, especialmente Gran Bretaña¹⁰. Sin embargo, la aparición de nuevas materias primas como el yute y otras fibras sintéticas, provocarán un lento declive en nuestra industria. Tras una breve recuperación después de la postguerra y una nueva demanda en los años de la Guerra Europea, a partir de mediados del siglo XX, y más concretamente tras el despegue económico de los 60, irán desapareciendo las últimas fábricas. Citaremos como algunos de los grandes protagonistas del desarrollo de esta industria en el siglo XIX a Raimundo Ruano Blázquez bautizado como “El rey del esparto” o al británico “Juan” Gray Watson, al que también le debemos la temprana introducción en nuestra tierra de la práctica del fútbol¹¹.



Carga de balas de esparto a las barcazas. Principios del s. XX. Colección Gillman (AGRM).

Así, el esparto volvería a sus orígenes artesanales. Hoy, los pocos artesanos que nos quedan son los únicos depositarios de un saber que debemos proteger. Las mussonas y trajes de Carnaval elaborados a base de esparto, la artesanía aprendida en colegios y talleres, son muy importantes si queremos rescatar del olvido y preservar esta tradición.

El proceso de industrialización del esparto en Águilas. Fases hasta llegar a la manufactura final

Los abundantes espartizales del entorno de Águilas fueron explotados desde la Antigüedad y a partir de la fundación de la nueva población en el s. XVIII irá adquiriendo poco a poco tintes industriales siendo hasta mediados del s. XX la principal actividad económica de la población junto a la minería. El esparto pasaba por distintas fases antes de efectuarse la manufactura final. Para profundizar en el estudio de la historia espartera en Águilas, el proceso de industrialización y su manufactura resultan imprescindibles las obras de Bartolomé Muñoz Marín y Luis Díaz Martínez¹²

(8) La relación de estas fábricas se puede ver en: Sánchez Cáceres 1988 y Díaz Martínez 2013.

(9) No solo se exportaba a otros países como Gran Bretaña el esparto “papelero”, el esparto aguileño nutría de materia prima las papeleras nacionales sobre todo vascas y catalanas, siendo el mayor exportador del país. Por ejemplo, los datos aportados por el Ministerio de Industria, Comercio y Agricultura entre los años 1940 y 1950 indican que el puerto de Águilas exportó 12.950 toneladas por delante de las 9.397 de Almería. Los destinos principales fueron los puertos de Bilbao, Barcelona y San Feliu de Guixols (Muñoz Marín, 2005: 82).

(10) Para conocer a fondo la colonia británica que además de dedicarse al comercio de minerales tuvieron también actividad en la producción espartera y su comercio ver fundamentalmente: Hernández Moreno 2009; Díaz Martínez 1999 y 2013.

(11) En nuestro callejero además de un nutrido grupo de nombres propios de personas relacionadas históricamente con el esparto, la toponimia también recoge otros nombres más generales como la calle Esparteros o Playa de los Cocedores; incluso la tradición popular mantiene una zona del casco urbano actual con el nombre de “Cabezo de las Picaeras” debido a la actividad del picado de esparto que se realizaba en el lugar.

(12) Muñoz Marín, B., 2005; Díaz Martínez, L., 2013.



Desembarco de esparto en Londres. La tradición oral atribuye este esparto a procedencia aguilëña.
Foto Hulton. Deutsch Collection.Corbis.

La recolección. El esparto se recogía entre julio y septiembre después de la recolecta de la almeñdra y lo hacían en cuadrillas, una actividad dura que abarcaba todo el día. Se disponían en hileras avanzando por el monte, arrancándolo y haciendo manojos. La herramienta para arrancar el esparto se denomina cogedor, fabricado en hierro o madera de abedul con la parte delantera ligeramente curvada hacia arriba para ir pinchando la planta. El diámetro era de 10 a 12 mm con una longitud de 30 cm, teniendo en la punta un tope. El cogedor iba fuertemente cerrado a la muñeca con una cuerda o correa con la que se rodeaba el esparto y se tiraba oblicuamente pisando la atocha, para de este modo no arrancarla y tirando del mechón para separar la vaina. Esta operación se repetía en cada planta y cuando el manajo alcanzaba 5 cm de grosor se dejaba en el suelo. Cada tres manojos formaban una manada.



Hiladores. Espartería de Los Moris (Águilas)

La carga que se transportaba era de tres haces que tenían un peso de 12 kilos, cargándola sobre la espalda hasta la mula o burra para llevarla a pesar. Los recolectores tenían las ganancias a medias con los dueños de la finca. La producción de un espartizal se media en quintales de 46 kilos de esparto seco, pagándose el quintal a unas 200 pesetas. Cuando subía el precio tenían que recogerlo por arrobas al peso que le ponían los hacendados. La actividad solía tener como pago 3 reales la arroba que tenía 11,5 kilos. El pesaje se hacía en la propiedad que se estaba recolectando y posteriormente se transportaba a la fábrica.

Clasificación. Tras el pesado, al llegar a la fábrica o bien se depositaba en un espacio abierto almacenándolo para hacinarlo o iba directamente al manipulado. Las hacinas se hacían en forma de barraca para que resbalara el agua cuando lloviera. El primer manipulado era la selección y clasificación para las distintas elaboraciones que se van a realizar, tarea denominada “emparejo” y que correspondía normalmente a las mujeres. Esta clasificación preliminar tiene por objeto separar el esparto largo del corto; el largo destinado exclusivamente a la cordelería y el corto denominado como “papelero” se destinaba a la fabricación de papel y otros productos como la pana, cortinajes o terciopelos. Estas labores se realizaban en grupos de 5, cobrando según precio (tasa) convenido y haciendo sobre unos 600 kilos en una jornada.

El cocido. Una vez clasificado y hecho pequeños manojos, el esparto largo se llevaba a los cocederos, en Águilas denominados “cocedores”, balsas hechas en el mar con piedras, cuyos muros al efecto no permiten que el agua quede estancada dentro de ellas. El llevar a cabo la cocción de esparto en el medio marino se debía a que las fibras de esparto cocidas en agua salada eran de mayor rendimiento y duración que la de los cocidos en agua dulce. El ciclo de permanencia a remojo oscilaba entre los 20 y los 35 días, según fuera la temperatura del agua, llegando a fermentar, proceso en el que se perdía la parte resinosa que lleva adherida y con lo que se consigue que se convierta en maleable, un requisito indispensable para sus sucesivas elaboraciones.

El cocedor se construía mediante pedrizas, un dique en el mar que describe forma de arco que podía llegar a tener 2 m de espesor y de 10 a 12 m de diámetro. Tenían escasa altura ya que la profundidad del agua que contenía era suficiente para cubrir los haces de esparto en todo momento. A su vez, con el agua aproximadamente

por las rodillas, se facilitaba la labor del operario sin mojarse demasiado. El trabajo se pagaba por horas, resultando una actividad dura en invierno debido a la fría temperatura del agua.

Los cocedores se ubicaban en la parte rocosa de una cala para evitar que se arenase. La costa de Águilas está jalonada por estas estructuras singulares que suponen uno de los pocos elementos relacionados con el esparto conservados “in situ” hoy en día. Desde la costa oriental al extremo occidental, en los límites con la vecina provincia almeriense encontramos las siguientes playas o calas con restos de estas construcciones: Calablanca, Los Caletones – La Galera, Los Cocedores del Hornillo, Cala Mijo – Cueva de las Palomas, La Carolina, Los Cocedores – Calacerrada y Las Palmeras, ésta última ya en suelo almeriense. Por destacar alguna por su entidad podemos citar la Playa de los Cocedores del Hornillo a la que estas estructuras le dieron su nombre. Según plano de 1905 se observan hasta 6 cocedores juntos y la casa del guarda de los mismos, propiedad de los británicos McClean y John (Juan) Gray.

El picado. Una vez cocido el esparto, se pone a secar para su blanqueado en grandes explanadas y de allí se traslada a los mazos para su picado. Este proceso consistía en machacar la planta, quitándole la parte leñosa para dejar solamente la fibra. Esta operación se realizaba con unos aparatos, equidistantes entre sí unos 25 cm, llamados mazos o batanes¹³, maderos de eucalipto, que, al caer y percutir sobre grandes sillares empotrados en el suelo, van desintegrándolo sin romperlo y lo dejan en condiciones idóneas para su rastrillado. El tiempo medio de la acción era de unos 5 segundos entre golpe y golpe.

La fuerza motriz empleada en los mazos en un principio fue el vapor de agua para sustituirlo posteriormente por motores de aceite y eléctricos o gasógenos usando de combustible la cascara de almendra. Estos aparatos de mazos eran de dos tipos, de doble excéntrica y de media luna. Los mazos movidos por doble excéntrica son cuadrangulares y sus dimensiones son de 23 cm de lado y 3,30 m de longitud y pesaban sobre los 300 kg, siendo los más pesados y de mayor rendimiento ya que majaban, en una jornada de 8 horas, 240 kg. Los movidos por media luna, son de forma rectangular y sus dimensiones son de

18 x 25 cm de lado y 3,30 m de longitud, pero como van vaciados, en la parte llamada “corazón” que es la cajera donde actúa la media luna para darles los movimientos, es menor su peso que los anteriores y su rendimiento también es menor.

Las mujeres eran las encargadas de realizar esta tarea; se colocaban sentadas por parejas frente a los mazos no contiguos. Se cobraba en función del kilo de esparto picado. Mientras iban aplastando el esparto lo iban clasificando según el hilado a que fueran destinados. El de mayor calidad se denominada piola mientras que el moreno, de clase inferior, tenía normalmente su destino en las fábricas de tejidos de esparto donde también se usaba el yute para confeccionar sacas o aspilleras. El trabajo resultaba duro por el polvo que se levantaba, por este motivo, en época estival, como sucede ahora con nuestra agricultura intensiva, se intenta llevar a cabo en jornada continua, comenzando la actividad de madrugada.

El rastrillado. Esta labor tenía por objeto peinar la fibra de esparto para disminuir su diámetro. Los rastrillos se instalaban en naves espaciosas y ventiladas a fin de que hubiera una renovación del aire dado lo perjudicial que resultaba la cantidad de polvo en suspensión que se producía¹⁴.

Había dos tipos de rastrillo, el simple que consistía en una tabla de madera con numerosas púas largas de acero para peinar el esparto y el mecánico o “bombo”, un cilindro de madera ancho con púas de acero de corto tamaño. El “bombo” se colocaba horizontalmente y giraba a muchas revoluciones; por una abertura que dejaba libre su cubierta protectora se introducen los matojos de esparto que han de rastrillarse, los cuales, en pocos segundos dada su velocidad, lo convertía en finas fibras al conseguir desprender de ésta la parte resinosa.

El hilado. Este trabajo se denominaba comúnmente con el nombre de “obra” y consistía en elaborar la cordelería en sus distintas especies, bien sea el picado (filetes, betas, piolas, vencejos y sinairas) o bien el crudo (calamento, estacha, libanés, grupia, estrobo, malleta, calabrote y fascal) para su comercialización.

Los aparatos de hilado eran unas ruedas movidas a mano por los aprendices que solían ser niños de corta edad denominados “meneaores”. En el caso de hacer cuerdas gruesas de esparto

(13) Como curiosidad ha quedado en el acervo y anecdotario aguileño el dicho: “Llevar el reloj como los mazos del Tío Palomo”, cuando llevas la hora desajustada, ya que refleja lo que hacía este personaje, dueño de una industria espartera del pasado siglo, que adelantaba el reloj a la entrada y lo retrasaba a la salida para que los obreros trabajaran más.

(14) En estudios recientes se han puesto de relieve las numerosas enfermedades respiratorias derivadas de esta actividad como la Espartosis o Alveolitis alérgica extrínseca que podía desembocar en fibrosis pulmonar.

crudo debían de ser dos individuos. La rueda solía tener 2 m de diámetro y estaba colocada sobre una estructura de madera rectangular de unos 20 cm de altura. En un extremo había un soporte en forma de cruz de 0,75 x 1,30 m con el travesaño inclinado, que acogía unas poleas giratorias de madera llamadas garruchas, de pequeño tamaño, por donde corrían las fibras que al girar a gran velocidad se retorcían formando el hilo. El hilador, abastecido de esparto crudo que lleva en el zamarro sujeto al vientre, iba alimentando, al tiempo que caminaba de espaldas, el hilo que se proponía elaborar, cuyo largo puede ser indefinido pues depende solamente de la medida que se desee. El hilador para proteger sus manos del continuo roce se colocaba en una de ellas un trozo de fieltro o cuero.

Varios son los utensilios utilizados en el hilado como el ferrete, un gancho giratorio cuyo eje estaba fijado a un caballete de madera de más o menos longitud, dependiendo de los hilos de cuerda para hilar. Las cuerdas más gruesas de esparto crudo se hacían en el llamado ferrete de carro que disponía de dos pequeñas ruedas para arrastrarlo. En el gancho del ferrete se realizaba el corchado consistente en la elaboración de la cuerda al reunir en un solo ramal los distintos hilos. Este proceso se hacía a mano en espacios amplios y abiertos; hasta los años 70 y 80 del pasado siglo estas instalaciones formaban parte del paisaje urbano aguileño, sobre todo en la costa de poniente¹⁵. Otro elemento indispensable era la gavia, un cono de madera con el número de ranuras de los hilos que fueran a utilizarse en el corchado. Las mayores tenían un agujero en el centro por donde discurría un cordón llamado alma, donde se trenzaban los demás. Dependiendo del grosor de la cuerda hilada se reducía la longitud de los cabos que la componían.

Otro de los elementos usados en las tareas del hilado eran las llamadas alzas y los bancos. Eran unos postes que en la parte superior del travesaño tenían una hilera de 8 clavos de unos 10 cm, separados también unos 10 cm, destinados a poner en cada uno los hilos separados que tendría la cuerda. El alza es un soporte en forma de T, a diferencia del banco que es más bajo y de más

consistencia ya que se destinaban al esparto crudo que era más pesado.

El hilador hacía un recorrido de unos 200 m en la ida y vuelta, realizando en su jornada varios km.¹⁶ Cuando terminaba la terea, el oficial hilador hacía entrega del trabajo al encargado de su sección, quien procedía a su peso y tasación, quedando abonado en cuenta su importe para sumarlo a su semana de trabajo. En el trabajo, para cubrirse del sol, se usaba un sombrero de paja de ala llamado “rempuja”.

El pelado. Esta labor era la última del proceso manufacturero como complemento del hilado y era comúnmente realizado por mujeres. El pelado consistía en el corte, después del corchado, de las puntas de las fibras salientes de la cordelería fabricada con esparto crudo, utilizando unas tijeras de mano afiladas. Una vez pelado el esparto, se almacenaba ya clasificado con su número correspondiente utilizando pintura y brocha, en espera de enviarse a su destino. El envío se hacía en grandes partidas completas pesadas de una vez o en pequeñas partidas que se pesaban y facturaban a su salida.

El embarque. El transporte del esparto se realizaba en carro desde las distintas fábricas a una serie de embarcaderos de madera que jalonaban la Bahía de Levante de Águilas. Estos embarcaderos de madera tenían unos 3,5 m de anchura y se adentraban en el mar entre 25 y 30 m hasta alcanzar la profundidad necesaria adaptada al calado de las embarcaciones. Los operarios hacían rodar las pacas de esparto hasta las barcas¹⁷ que las transportaban a los buques o vapores, fondeados en zonas del puerto más profundas, y que los llevaban a su destino. En esta bahía se conocían los pequeños embarcaderos situados en La Virgencica, en la zona donde estaba la Cigarrilla o donde actualmente se encuentra el Club Náutico, entre otros. A menudo, también, desde los almacenes se llevaba la mercancía hasta el puerto quedando allí apilada. Cada bala de esparto tenía un peso que oscilaba entre 200 y 250 kg. Para las labores de carga se avisaba a toque del sonido de caracolas.

(15) La última de estas instalaciones, “Los Moris”, permaneció hasta esas fechas junto a la playa, en las inmediaciones del Cuartel de la Guardia Civil.

(16) De esto doy fe (Juan de Dios Hernández) ya que mi padre (Juan Hernández Navarro e.p.d.) fue hilador en la Rambla del Charco y muchas horas las pasaba allí esperando a que acabara su trabajo, sobre todo en verano para ir a la inmediata playa de Poniente.

(17) Una de estas barcas de unos 8 m de eslora se conserva como un pecio un pecio en la Playa de La Carolina donde había cocedores de esparto. Hace unos 20 años tuvimos la oportunidad de verla y georreferenciarla tras un temporal de Levante que eliminó momentáneamente la arena que actualmente la cubre.

El Museo del Esparto de Águilas

El doce de diciembre de dos mil diecinueve se inaugura el Museo del Esparto en Águilas, completando un vacío de la historia económica de la ciudad, ya que la actividad espartera ha sido una constante desde la Antigüedad y una de las mayores fuentes de riqueza. Está ubicado en un lugar privilegiado del casco urbano, junto al Molino de Sagrera, en uno de las elevaciones de la ciudad y con unas magníficas vistas de la Bahía de Levante. Esta simbiosis de Molino harinero histórico y la exposición de nuestra tradición espartera, junto a las excelentes panorámicas a nuestro puerto y bahía principal, le dan un encanto especial si cabe al lugar.

En efecto, en la cima del cerro encontramos el Molino de Sagrera. Desde la fundación de la Águilas moderna, en la 2ª mitad del s. XVIII y hasta mediados del s. XIX no tenemos constancia de la existencia de molinos en la localidad. La harina, básica en la dieta alimenticia de la población, era traída de poblaciones vecinas como Cuevas o Lorca. Es a partir de la 2ª mitad del s. XIX, tras la independencia definitiva de Lorca, años atrás, en 1834, cuando se construyen los molinos harineros de Águilas.

Por tanto, desde mediados del s. XIX, los molinos de Sagrera y Los Alacranes, han formado parte del paisaje urbano de Águilas. La licencia para la construcción del Molino de Sagrera se concede a D. Francisco Sagrera el 5 de agosto de 1852. En consecuencia, se cede un trozo de terreno de veinte varas cuadradas en el “Cabezo de la Calica”, considerándolo aceptable para Águilas en beneficio del aumento de población y la necesidad que tenía el pueblo de este tipo de infraestructura. Hay que recordar que en estos momentos la población era de 8.449 habitantes.¹⁸



Museo del Esparto. Sala Principal.
Foto J. de D. Hernández.

En 1971, dada su dejadez, se considera ruina inminente con grave riesgo para los vecinos cercanos por lo que se aconseja su rápida demolición. Con posterioridad y por iniciativa municipal, en los años 80 se restaura, conservándose solamente la base octogonal de la edificación original.

En el año 2014, el Ayuntamiento de Águilas decide acondicionar urbanísticamente toda la zona alrededor del molino. Es en este momento cuando se construye el mirador hacia el puerto y bahía. En el espacio que queda debajo del molino se realiza una edificación diáfana y acristalada hacia el mirador con el propósito de habilitarla para sala de exposiciones. De igual modo, a 20 m de distancia, se construye otra edificación exenta sobre el solar de una antigua vivienda que consta de una planta sótano y una principal con tres de sus frentes acristalados inicialmente utilizada como centro de difusión turística, siendo en la actualidad el espacio principal que acoge el museo.

Contenidos. Discurso Museográfico. Sala de exposición principal:

- El esparto. La planta: Las atochas. Manojos de esparto crudo, cocido y picado (muestras).
- Procesos de la primitiva artesanía e industria manual del esparto en Águilas: cocido, picado, hilado a mano, hilado a máquina, etc.
- Herramientas de trabajo del espartero: palillos, romana, paños, rastrillos, rueda de hilar, etc.
- Producto de hilado a mano: lía, pleita, recincho, etc.
- Labores de artesanía estructuradas por usos y oficios diferenciadas en distintos grupos: El esparto y la pesca, el esparto en el ámbito doméstico, el esparto en el mundo rural (ganadería y agricultura), esteras y centros de mesa y la artesanía del esparto con fines decorativos.
- Producto del hilado a máquina y conjunto de cordeles: los filetes, las piolas, las maromas, betas, calabrotos, etc.
- Sala de audiovisuales con distintas proyecciones sobre el trabajo de la espartería en Águilas.

La exposición se acompaña de paneles explicativos, fotografías, cartelería, etc., que permiten una óptima comprensión del discurso expositivo. En cada uno de los apartados optamos por sobresaltar las piezas más significativas dedicando a ellas un especial tratamiento¹⁹.

Entre las artesanías que tenemos en exposición por su singularidad, destacan las que están

(18) Cerdán Casado, 2003, p. 39.

(19) Para la definición de las distintas piezas y artesanías hemos seguido las obras de Bartolomé Muñoz y Jesús Azcona.

relacionadas con la pesca. Varias cofas realizadas con pleita fina utilizadas para transportar los útiles de pesca, un estrobo que era una bandolera o cincha que el pescador se colocaba sobre el hombro y al costado para tirar y sacar al copo con pescado en las faenas de arrastre costero con barca (jábega), varias espuestas pequeñas con palangrillo o una boya de vidrio con cuerda usada para la pesca de palangre o marrajera.

Para uso doméstico y rural tenemos varios tipos de cestos, cestas y capazos, sembraderas, damajuanas, apartadores, espantamoscas, harpil, una onda, etc., así como varias esparteñas femeninas y masculinas. De más envergadura son las esteras y centros de mesa. Por último, se exponen numerosas miniaturas y un variado elenco de piezas meramente decorativas como una tortuga, una mecedora o una máscara.

Contenidos. Sala de exposición de artefactos (máquinas, utensilios y herramientas):

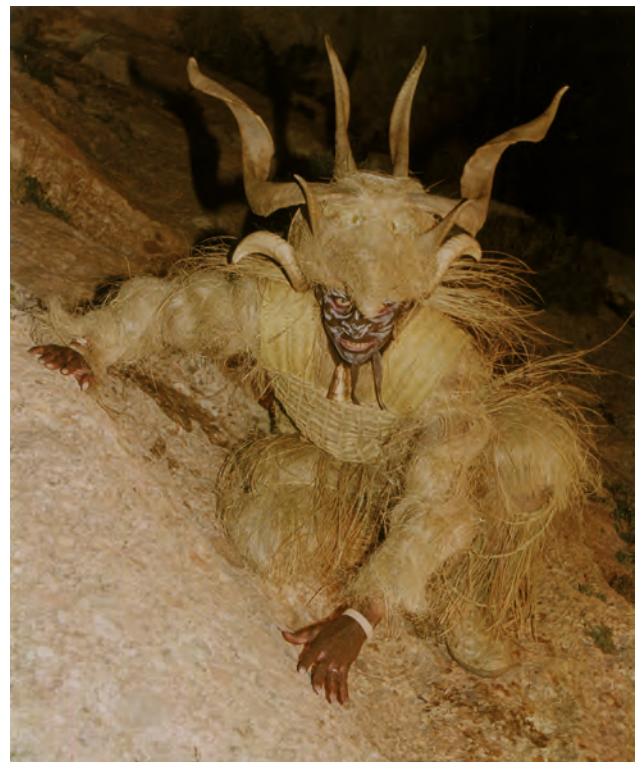
Este segundo espacio es más amplio y acoge una serie de máquinas, artefactos, instrumental y manufacturas, fundamentalmente distintos tipos de cuerdas y maromas. La inmensa mayoría del material expuesto ha sido donado por la familia de esparteros de “Los Moris” a los que estamos muy agradecidos, al igual que todas las manufacturas que están en la exposición permanente y que durante años ha ido recopilando uno de los autores del presente artículo, Juan Hernández, y que proceden de numerosos artesanos esparteros, muchos ya no están entre nosotros, y que tienen por supuesto, un especial protagonismo en el museo.

En la exposición destacan, por ejemplo, una máquina de hilar esparto crudo y picado (máquinas a motor para majar esparto que tiene de 8 a 10 rodillos estriados con la que se elaboran hilos y cuerdas); máquina para corchar las cuerdas (tiene 7 ganchos donde se fijaban las cuerdas, con ella se agrupaban varios hilos o cabos en uno solo retorciéndolos y uniéndolos con la gavia) y un carro de corchar (bastidor horizontal con 2 pequeñas y fuertes ruedas delanteras).

También exponemos varias alzas y bancos que como hemos comentado arriba sostienen los hilos y cuerdas a lo largo de la carrera del hilador. Otros artefactos menores son por ejemplo una filastiquera (máquina utilizada hilar esparto picado y cáñamo; el hilado es de un solo hilo, básico en la formación de todos los cabos y cuerdas) y un torno (instrumento para liar la cuerda en forma de gran bobina).

Otros instrumentos utilizados tanto para el hilado como útiles del hilador son los ferretes (ganchos que van a la rueda de hilar y se mueven con ella), las gavias de distinto tamaño (piezas de madera para retorcer y corchar los cabos de esparto) u otros elementos individuales como trozos de fieltro o cuero o las correas y dediles utilizados por el hilador para hilar esparto crudo.

Especial interés suscita el apartado que ocupa la exposición de distintas indumentarias o trajes de unos de los personajes más representativos y ancestrales de nuestros carnavales, la Mussona. Nada mejor para describir el personaje que la cita de Lorenzo Hernández, psicólogo-antropólogo aguileno, que a finales del pasado siglo lo rescató del olvido: “estamos ante la dualidad del hombre y la bestia que todos llevamos dentro. La lucha entre lo salvaje y la civilización, la batalla entre el orden y el caos, propia de la fiesta de carnaval”²⁰.



Mussona. Carnavales de Águilas.
Foto Colección J. Hernández.

Los testimonios, sobre todo orales, pero también escritos atestiguan que, en los albores del pasado siglo en carnavales, algunas personas se vestían con estopas (sobras de las fábricas de esparto) y se pintaban la cara y salían a la calle a asustar a la gente, sobre todo a los niños, a los que atraían con churros que se colocaban en un

(20) Hernández Pallares, 2000.

alambre a modo de rabo. Resulta interesante el análisis del personaje realizado con P.F. Sánchez que lo conecta con la representación del oso y su domador, escenificación de la visita desde finales del XIX y primer cuarto del XX de los grupos de etnia gitana que recorrían los pueblos acompañados de un oso amaestrado con cadena y domador²¹.

El jueves anterior al domingo de Carnaval se celebra en Águilas la "Suelta de la Mussona". El personaje que es elegido previamente al igual que los demás para ese año (Musa, Don Carnal y Doña Cuaresma) en sus versiones de adulto e infantil, y único entre ellos que puede ser de ambos sexos. Saldrá desde el Castillo de San Juan, donde

tiene su guarida, tras leer el oficiante el conjuro que la hace libre. Es entonces cuando, junto a su domador y séquito, ataviados todos con trajes de esparto y al sonido de las caracolas, harán el recorrido monte abajo hasta la Plaza de España, asustando a los que se cruzan en su camino.

Este personaje mantiene viva la manufactura del esparto en Águilas. Tenemos la suerte de vivir año tras año la contemplación de verdaderas obras de arte elaboradas, en su mayor parte, con esta fibra vegetal y que podemos contemplar en este Museo y, evidentemente también, en el recién inaugurado Museo del Carnaval de Águilas, donde esta figura es protagonista.

Bibliografía

- Azcona Etayo, J., 2004: *Vocabulario del Esparto*. Granada.
- Díaz Martínez, L., 1991: *Águilas en los vaivenes de la historia*. Murcia.
- Díaz Martínez, L., 1999: *La Minería en Águilas. Los Marín Manú*. Cuadernos de temas aguileños, 8. Murcia.
- Díaz Martínez, L., 2013: *Apuntes históricos sobre la espartería en Águilas. Siglos XVIII, XIX y XX. Ayuntamiento definitivo. Junio 1834*. Murcia.
- Cerdán Casado, A., 2003: *Misceláneas históricas de Águilas*. Murcia, Editorial MIC.
- García Antón, J., 1992: *Estudios históricos sobre Águilas y su entorno*. Murcia.
- Hernández García, J. de D., 2002: "La casa romana en Águilas. La *domus* de la C/ Sagasta, 5 - C/ Manuel Becerra", *Mirando al Mar II*. Murcia, pp. 33 - 52.
- Hernández García, J. de D., e.p.: "Excavación arqueológica en Barrio Colón, 7 (Águilas)", *Memorias de Arqueología*. Murcia
- Hernández Moreno, A., 2009: *Águilas y los ingleses*. Murcia.
- Hernández Moreno, A., 2012: *Orígenes históricos de Águilas en el Absolutismo y la Ilustración*. Murcia.
- Hernández Pallarés, L., 1995: *Historia y Cultura de los Carnavales de Águilas*. Murcia.
- Hernández Pallarés, L., 2000: *La Mussona: Joya viva de los orígenes del carnaval de Águilas*. Murcia.
- Muñoz Marín, B., 2005: *El esparto*. Murcia.
- Navarro Navarro, J., 1986: *Águilas. Paisajes y Costumbres*. Cartagena.
- Palacios Morales, F., 1969: *Estampas de mi tierra: Águilas*. Murcia.
- Sánchez Albarracín, P.F., 2020: *Historia y orígenes del antiguo Carnaval de Águilas*. Almería.
- Sánchez Cáceres, A., 1998: *La huida al mar*. Murcia.
- Townsend, J. 1988: *Viaje por España en la época de Carlos III (1786 - 1787)*. Ed. Turner. Original: *A Journey Through Spain in the years 1786 and 1787, with particular attention to agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country*, compuesto de tres volúmenes, que se publicó en 1791.

(21) Sánchez Albarracín, 2020: 203 -215. Recoge el autor citas sobre la descripción del personaje de otros autores aguileños: "Es una especie de hombre-osos y al vestirse así viene porque los húngaros iban por los pueblos con un oso, un tambor y una niña vestida de gitana y eso se parodió a nivel popular" descripción de Emiliano Navarro (Hernández Pallares 1995); "De súbito, un corro en medio de la calle llama la atención de cuantos pasan: es la mussona. Se trata sencillamente de una versión popular de la que en el circo se reconoce como <<El húngaro y el oso>>" (Palacios Morales 1969; "el oso grandullón y terrorífico, <<la mussona> en el argot carnavalesco aguileño" (Navarro Navarro 1986).